

El genitil Guillermo Cabrera Infante nos traza una:

Semblanza de Joseph Roth

(Segunda y última parte)

La *Marcha Radetzky*, compuesta por Johann Strauss padre en 1848, tiene por nombre el apellido de un músico de campo austriaco y la marcha militar era considerada himno de la monarquía de los Habsburgo. Que Roth usara la *Radetzky*...

... como título tiene una doble significación: el ascenso y caída de una dinastía confederada por el Emperador, y el esplendor y la miseria (para Roth traida por la derrota del Imperio en la Primera Guerra Mundial) y la muerte de Francisco José poco después del armisticio. Roth retrata a los tres personajes principales, ennoblecidos por el mismo Emperador, como héroes y víctimas del incidente que originó su título hereditario (y su modestidad). El primer Trotta fue hecho señor de la corte después de la famosa batalla de Solferino, librada en Italia en 1859. (Cercosamente *solferino* ha devenido al nombre de un tinto, color de vino tinto, génesis de calidad, para el color favorito de Fordy.)

La suerte del Trotta original está entredada desde el primer párrafo de la primera parte y el primer párrafo de la novela. "Los habidos lo habían elegido para un acontecimiento especial. Pero se aseguraron que tiempo más tarde se podría su memoria". (No la suya, por supuesto, sino la de su hazaña.) Ahora aparece el Kaiser con dos oficiales de su guardia personal. Pero uno de su escoltas le presta unos binoculares y el Emperador está a punto de echarlos a la cara, cuando interviene el teniente Trotta que sabía lo que esa gesto podía significar: "cualquiera que usara binoculares en el frente se merecía como un blanco propio". Trotta sabía bien lo que significaba esta proca epónima: "Su terror ante lo inconcebible, la inmensurable catástrofe podría destruir a Trotta, al regimiento" - y al régimen. Sigue Roth con una de sus enumeraciones exhaustivas pero no exhaustas: "al ejército, al Estado, al mundo entero". Un escalofrío recorre el cuerpo de Trotta y el tímido teniente recurre al primer y último expediente y su gesto "ostentó su nombre indeleble en la historia de su regimiento. Con sus dos manos alcanzó los hombros del monarca para llevarlo al suelo. Tal vez el teniente apretó demasiado y el Kaiser cayó de inmediato".

La bala dirigida al Emperador se incrusta en el cuerpo del teniente Trotta "destrozándole la clavícula izquierda bajo su paleta y le extrajeron el proyectil en presencia del Comandante Supremo". Cuando Trotta se recupera cuatro semanas más tarde "es poseedor del grado de capitán y de la más alta de las condecoraciones - la Orden de María Teresa - y lo ennoblecen. Ahora se llamaba el capitán Joseph Trotta von Sipolje". (Von Trotta había adoptado el nombre de su remota aldea como título nobilitario.) No sólo el Emperador, el regimiento y el ejército alaban su hazaña - nunca calculada -, sino que aparece su nombre y su proeza es recogida en un libro de texto para escuelas. "En la batalla de Solferino nuestro Emperador y Rey Francisco José I estaba acorazado por un gran peligro" y Trotta mismo aparece - pero totalmente transformado. "El monarca se había aventurado tan lejos en medio de la batalla que se encontró rodeado por una trampa enemiga. En ese momento de ansiedad suprema, un teniente de años mozos galopa a toda velocidad en su corcel bañado en sudor, blandiendo su sable. ¡Oh los mandobles que hizo flotar sobre las cabezas y los cuellos de los jinetes enemigos!"

Era, por supuesto, un texto falaz, pero lo que nadie podría suponer es que el antiguo teniente, ahora barón, Von Trotta iba a amar, como se dice, la tremolina. Insistiendo en todas partes que el escrito es un cuento infantil en un libro de texto, consigue lo que Roth llama "el martirio del capitán Joseph Trotta von Sipolje, Caballero de la Verdad" (Hubiera sido peor si el parte en arte hubiera dicho "el teniente Trotta trotta". Pero, claro, ésa es una interpolación de este traductor.) Trotta, ofendido en su honor, después de escribir al ministerio de Religión, Cultura y Educación (la respuesta le viene a su viejo coronel con una recomendación personal: "Déjelo estar", pte por medio de los canales oficiales una audiencia con Su Majestad y "una semana más tarde estaba en palacio cara a cara con el Comandante en Jefe Supremo". "Oye, mi querido Trotta", susurra el Kaiser "todo este asunto es bastante raro. Pero ninguno de los dos sale tan mal parado. [Déjalo estar]" "Majestad, todo es mentira!" Responde el Kaiser desde su enorme majestad - que para Trotta es sabiduría: "Todo el mundo dice mentiras". Al responder el Emperador da por terminada la audiencia.

Mientras tanto, la banda primera del ejército austriaco ensaya como si fuera la primera vez *La marcha Radetzky*. Mientras, el tercer Trotta piensa que "la mejor manera de morir



sería oyendo música marcial y mejor que mejor *La marcha Radetzky*". Aunque poco después se siente ajeno al ejército ajeno a todo. Pero la vida del Emperador le salvó un Trotta y "si eres un Trotta salvarías la vida del Emperador una y otra vez". Ahora, mientras al piano roveante irrevocable toca *La marcha Radetzky* en un burdel, el joven Trotta manda a quitar el ubicuo retrato del emperador de una de las paredes turbias de la casa de inocencio. Todos, soldados y oficiales, "sientan que se había convocado a la muerte" después de un duelo que era un doble suicidio. "La muerte los sobrovolaba y no estaban familiarizados con tal sentimiento. Habían nacido en tiempos de paz y convertido en oficiales en marchas y maniobras pacíficas. No tenían ni idea de que años más tarde todos y cada uno de ellos, sin excepción, encontrarían la muerte." Y el teniente Trotta sentía, sentido entonces en el balcón de su padre, que "sería de veras una bagatela caer muerto". Pero también en una taberna de mala muerte "la planola empuja un popurrí de marchas militares, entre las que se podía oír los golpes del tambor de *La marcha Radetzky*, que aunque distorsionada por roncacos zumbidos mecánicos era todavía reconocible durante intervalos específicos." Pero el teniente, mientras muere, oye los disparos antes de que sean escuchados también los golpes de tambor de *La marcha Radetzky*. Sin embargo "el regimiento estaba estacionado en Moravia y sus tropas no eran checos, como se podía esperar eran ucranianas y rumanas". Mientras, el anciano Emperador "estaba viejo y confuso y de su nariz pendía una perenne gota". (Evidentemente un malco líquido.) "Era el tiempo en que las bromas separaban a los nacidos de los extrajeros."

Escribió Roth: "Entonces, antes de la Gran Guerra, cuando ocurrieron los incidentes reportados en estas páginas, no era aun algo indiferente al una persona vivía o moría." Era cuando "los austriacos alemanes eran conocidos por bailar el vals y por ser borrachos cantores, los rusos eran rusos traidores disfrazados, los húngaros apostaban, los checos lamían todas las botas, y a los croatas y a los eslovacos se los llamaba corbatas y esclavas, fabricantes de capillos y asadores de castañas, y a los polacos eran todos mujeriegos y fotógrafos de modas". El Emperador estaba por encima de todo y de todos. "También estaba un poco ido" pero permanecía todavía - aunque entre las brumas de la confusión inconfesa era capaz de decirle al segundo barón Trotta de su hijo: "Éso es el joven oficial que vi en las recientes maniobras". Para añadir fusión a la confusión: "Casi me salvó la vida. ¿O fue usted?" No era este Trotta tampoco, sino el teniente de infantería al que había ascendido inmediatamente a capitán y ennoblecido con el título de Von Trotta de Sipolje. Todavía en otra ocasión el Kaiser confunde al propio teniente Trotta con el Héroe de Solferino, y corrigían al Emperador, que no sabe aún si éste es el hijo o el nieto. Pero no es la historia del Kaiser la que cuenta Roth. La novela trata de los Trotta, los tres tristes Trotta.

Los Trotta son el capitán original, epónimo que se hizo anónimo y se perdió en el olvido. El segundo barón era un mediocre que sin embargo consigue morir al mismo tiempo que

el Emperador - pero en un espacio perdido. El último de los Trotta, el teniente Carl Joseph, es destinado a la caballería, primero, y luego enviado, mal jinete que es, casi de castigo a la infantería. Mal soldado que será, deserta (como el antihéroe de *Adiós a las armas*) para regresar enseguida a su ejército. Muere no en una batalla sino en una escaramuza cualquiera - y es un destino inútil. Va en busca de agua, pero encuentra la muerte. Varios soldados del teniente son baleados tratando de alcanzar un pozo y traer agua al regimiento, que no muere por el fuego enemigo sino de sed. Una bala hiere fatalmente al teniente. Así describe Roth la muerte de último de los Trotta: "El fin del nieto del Héroe de Solferino fue un fin mediocre, nada útil a los libros de texto en las escuelas primarias y secundarias de la Imperial y Real Austria. El teniente Trotta murió no con un arma en la mano sino cargando dos baldos de agua." Antes el teniente Trotta había recorrido las glorias del imperio y casi toda la novela creando catástrofes con su inocencia perpetua. A una variación masculina de la Justina de Sade! Hay sin embargo una oscura de seducción del teniente Trotta, cuando era un muchacho de quince años, por una mujer mayor ya casada, que es un modelo de narración erótica contenida - aunque tal vez la discreción se deba a la censura.

Ahora han aparecido en todas partes los cuentos de Joseph Roth, completos (aunque hay fragmentos de novelas y *novellas* como la absolutamente maestra *El jefe de estación Falimera*), que han sido recibidos por la crítica inglesa y americana con preciso y apreciado fervor y se la ha comparado con Kafka y con Chéjov. Es hacerlo a Roth un mal servicio lincebre. Kafka no se parece a nadie, ni siquiera un confesado epigono como Borges se parece a Kafka. En cuanto a Chéjov, no hay otro cuentista mayor en su tiempo: ni Maupassant ni Kipling pueden compararse con Chéjov. Sin embargo, Roth es un escritor de una evidente originalidad. No sólo en sus cuentos y en sus novelas sino en sus *novelas*. Todo está informado y formado por una ironía que no se podría llamar socrática y si socarrona. La diferencia entre Roth y Malcolm Lowry, los dos grandes ebrios de la literatura del siglo XX, es que Lowry tenía una cultura clásica notable y podía citar a Marlowe y Shakespeare sin sobresaltar al lector. Roth nunca cita nada y es que no leía más que los periódicos del día, y si solía citar el axioma de Karl Kraus, otro escritor austriaco, muerto en Viena, que decía: "Un escritor que se pasa el tiempo leyendo (a otros autores) es como un camarero que emplea su tiempo comiendo".

La marcha Radetzky fue publicada en 1932, cuando el autor tenía 38 años muy bien conservados en alcohol étlico. Roth es un original porque no tenía influencias, aunque estaba bajo la influencia del alcohol de 180 grados. Su novela mayor, *Radetzky-marsch*, puede compararse con otras novelas en que la guerra incide fatalmente en la vida de los personajes. No se puede comparar, por cierto, con *Guerra y paz*, porque la novela de Tolstói es incomparable, impar. Pero sí con *Sin novedad en el frente*, de Erich Maria Remarque, publicada en el año de desgracia de 1929, escrita en alemán, y con *Adiós a las armas*, de Ernest Hemingway, publicada también en 1929. Las tres tienen la Primera Guerra Mundial como el tiempo feliz en la desgracia - y las dos últimas fueron grandes *bestsellers*. *Sin novedad* fue una novedad absoluta: se vendieron dos millones y medio de ejemplares, traducidos a 25 idiomas en 18 meses! Ninguna novela de Roth fue esa clase de *bestseller*.

La marcha Radetzky es una novela melancólica y a ratos nostálgica - como su autor. La enumeración de las muchas bebidas compete con la alimentación de alimentos terrestres exquisitos, innumerables y siempre tan tendidos y dispuestos que convidan. Pero si Roth tenía, como aquel que dice, una cultura sólida, se hacía líquida en toda clase de bebidas. Roth llama al primer barón Von Trotta el Héroe de Solferino, con alejosa ironía. Así su creador pudo decir: "Von Trotta soy yo", sin imitar la famosa declaración de Flaubert: "*Madame Bovary c'est moi!*"

Estamos frente a una novela de arte mayor. Todos lo dicen. Yo también. Sin embargo preliero *Las mil y dos noches*, publicada ahora en *paperback* con el más atractivo y adecuado título de *El collar de perlas*. Pero ésa es, por supuesto, otra historia.

Fin

